

La variable rural/urbano en el estudio de la situación sociolingüística

Ignacio Norberto Cassola
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
cassolaignacio@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-0652-5598>

Este trabajo se enmarca dentro del campo de las investigaciones sociolingüísticas, ya que se propone estudiar el uso de la lengua en relación con el contexto social (Hudson, 1981; Hymes, 1972). Una de las hipótesis más concluyentes que se presenta en la bibliografía sociolingüística consiste en que la localización geográfica es una de las variables que más inciden en el nivel de vitalidad de la lengua (Censabella, 1999). Diversos estudios (Messineo, 1989; Bigot, 2007; Censabella, 1999) permiten identificar que en los ámbitos rurales suele haber un mayor mantenimiento de la lengua minoritaria, mientras que en contextos urbanos suceden procesos de desplazamiento de la lengua. Sin embargo, algunos de estos mismos autores problematizan y advierten la sobredimensión de la variable rural/urbano a la hora de determinar la vitalidad de la lengua (Hecht, 2010). Entonces este trabajo se propone desarrollar los alcances y los límites de esta variable en relación con la situación sociolingüística a partir de un estudio de caso que se desarrolla en la región del Gran Chaco argentino, en una localidad con habitantes perteneciente al pueblo indígena moqoit¹.

1 En Argentina hay más de una veintena de pueblos indígenas y hablantes de al menos catorce lenguas con diferentes grados de bilingüismo (Hecht, 2015). Si bien según el Censo (2010) existen en la provincia del Chaco diversos pueblos indí-

Algunas preguntas que guían este capítulo son: ¿Cómo se define lo urbano y lo rural? ¿Qué enfoques teóricos y debates se han desarrollado para abordar estos conceptos? ¿Cómo influyen las características geográficas en el diagnóstico de la situación sociolingüística? ¿Cuáles son los alcances de las variables macro-sociológicas en los estudios sociolingüísticos? y ¿Cuáles son los aportes de los estudios de caso? El desafío de este trabajo es elaborar respuestas a partir de articular los aportes de la geografía, la sociolingüística y el trabajo etnográfico.

Para esto, el capítulo se organiza en tres apartados. En el primero se realizará un breve estado de la cuestión de los conceptos de ruralidad, urbanidad y vitalidad lingüística con el propósito de poder evidenciar la complejidad y densidad teórica de estas categorías a partir de sistematizar algunas de las perspectivas de análisis desarrolladas a su alrededor. En el segundo, se expone un estudio de caso específico. Se presentarán algunas notas respecto a la situación sociolingüística de un paraje ubicado en el sudoeste de la provincia del Chaco (Argentina) denominado Las Tolderías. Este está integrado mayoritariamente por población indígena de la etnia moqoit y desde el 2021 se desarrollan allí proyectos de investigación y vinculación². El enfoque teórico metodológico adoptado es el etnográfico y esto implicó realizar numerosas y continuas estadias en el territorio. Las actividades realizadas consistieron en la elaboración de registros de campo, la investigación de archivo y de antecedentes bibliográficos y entrevistas semidirigidas. Estas instancias de investigación se han llevado adelante

genas (qom, wichi, moqoit, guaraní, diaguita-calchaquí, atacama, quichua, entre otros), se reconoce oficialmente (Leyes de la Cámara de Diputados del Chaco 3258 (1987); 6604 (2010); 6691 (2010); entre otras normas) a tres de ellos con sus respectivas lenguas: qom, wichí y moqoit (Medina, 2020).

- 2 Proyectos de Investigación (PI 22S002) acreditados por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE, denominados “Políticas y experiencias lingüístico-educativas en escuelas con población moqoit del sudoeste chaqueño” (RES-2023-438-CS # UNNE) dirigido por la Dra. Mónica M. Medina y “Estudio sociolingüístico de variedades de español en contacto con lenguas indígenas en el Chaco. Análisis de aspectos fonético-fonológicos, morfosintácticos y semánticos” (RES-2023-137-CS # UNNE) dirigido por la Dra. Adriana A. Zurlo

de manera colaborativa con referentes de la comunidad y han aportado material de estudio para la descripción sociolingüística de la localidad.

Por último, se relacionan las distintas discusiones y enfoques teóricos desarrollados, con la experiencia de campo en Las Tolderías. El propósito es poder problematizar la predominancia de la variable rural/urbano a partir del diálogo entre la teoría y el trabajo de campo. A modo de cierre y conclusión, se buscarán evaluar los alcances y los límites de esta variable y se reflexionará acerca del aporte de los estudios de caso a los enfoques macro-sociológicos para la descripción situada del panorama sociolingüístico de la región.

Urbanidad/ruralidad y vitalidad/muerte de las lenguas

Lo rural y lo urbano

Lo urbano y lo rural han resultado ser conceptos de difícil definición (Barros, 2005). Lo rural ha sido generalmente reconocido por aspectos como el tamaño reducido de los centros poblados, la baja densidad demográfica y el predominio de la agricultura en la estructura productiva (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013; Reboratti, 2007). Mientras que lo urbano, se lo considera como un tipo particular de paisaje producido por una aglomeración más o menos densa de población y de funciones que ejercitan como centro coordinador de la región (Cantar, 2018).

Tradicionalmente estas caracterizaciones del espacio se han presentado como opuestos, basados en modos de vida y culturas diferentes (Reboratti, 2007). Históricamente se han utilizado dos tipos de clasificación para diferenciarlos basadas principalmente en la dicotomía rural/urbano, por un lado, abordajes que analizan las características esenciales de uno u otro, esto es, la forma y el aspecto de la aglomeración, las funciones económicas, el modo de vida, etcétera, y por otro, abordajes que sostienen la distinción a partir de criterios cuantitativos, como por ejemplo la densidad o la cantidad de habitantes (Cantar, 2018). En la

Argentina, el criterio censal define como área rural a aquellas zonas que cuenta con menos de 2000 habitantes empadronados el día del censo, incluyendo la población diseminada. Para ambos tipos de clasificación, ya sea por criterios cualitativos o cuantitativos, la dificultad reside en lograr un consenso en la definición.

La principal crítica que se le realiza a estos enfoques consiste en que la explicación de lo urbano y lo rural sucede como si fueran dos lugares concretos, con cierta independencia, sin reconocer totalmente el ámbito donde se manifiestan las hibridaciones, el intercambio de flujos o el desarrollo de nuevas funciones (Ávila, 2005). De esta manera la diversidad de contextos geográficos existentes se reduce a dos únicas posibilidades opuestas y homogéneas, invisibilizando la heterogeneidad y complejidad de la realidad socio-ambiental. Barros y Zusman (1999) sostienen que la geografía, persiguiendo el objetivo de crear una clasificación basada en categorías exhaustivas y mutuamente excluyentes, buscó delimitar claramente lo urbano de lo rural; sin embargo, la diversidad paisajística del mundo, entre otros factores, conspiró contra este objetivo. Asimismo, durante las últimas décadas se ha incrementado el flujo entre distintas áreas geográficas debido a las facilidades de acceso a medios de locomoción, como el auto o la moto, y medios de comunicación, como la conexión a internet y a redes de telefonía celular. Esto sin duda ha permitido trenzar y reducir las distancias entre el ámbito rural y el urbano.

Entonces, considerando la posibilidad de ruptura de los límites tradicionales y discretos de estos dos dicotómicos conceptos, otros geógrafos proponen la teoría del *continuum*. Esta habilita la posibilidad de la presencia de espacios híbridos o intermedios (Reboratti, 2007; Barros y Zusman, 1999). Surgen así conceptos como los de periurbanidad, rurbanidad y nueva ruralidad. El primero de estos refiere a un territorio de “borde” y sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005). La categoría rururbano refiere más a una condición del territorio, en la que un espacio

de características rurales presenta una dinámica urbana en aspectos de la vida cotidiana de los habitantes, en las actividades económicas y en los modos de organización social (Cantar, 2018). Por último, el concepto de nueva ruralidad consiste en procesos de diversificación y especialización de economías y espacios anteriormente asociados a actividades agropecuarias que han logrado redefinir de manera drástica la orientación de las economías locales y su entorno (Arias, 2005). Estos espacios formarían parte de las denominadas actividades compensadoras, definidas como aquellas que surgen de la necesidad de extensión de la ciudad al campo, así como de las necesidades de sus habitantes que se buscan satisfacer en el ámbito rural (García Ramón *et al.*, 1995).

Estas categorías contribuyen a diluir la dicotomía que se expresa a través de la oposición rural/urbano (Barros, 2005). Estos espacios híbridos, intermedios, y en constante transformación, dan cuenta de la existencia de gradientes que reflejan la heterogeneidad del territorio (Cantar, 2018). Existen también otros criterios para clasificar esta graduación como las de totalmente urbanizado, periferia urbana, rural concentrado y rural disperso (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013).

Si bien estos enfoques intentan superar la dicotomía rural-urbano, muchos autores igualmente cuestionan que su gradualidad aún se basa en dos extremos diferentes (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013), trasladando muchas de las críticas del enfoque dicotómico, a estos mismos. Otros señalamientos apuntan a la información que se toma de base para construir los indicadores, aludiendo a que muchos de ellos resultaban ambiguos y hasta contradictorios entre sí, que responden en su mayoría al modelo de sociedad dominante o que a veces se basaban simplemente en prejuicios (Cantar, 2018).

Entonces, la caracterización de la variable rural/urbano ha sido foco de diversos cuestionamientos en las ciencias geográficas. Principalmente se problematiza la polarización y las contradicciones que pueden ocurrir al querer definir qué es lo urbano y qué lo rural. Esto dio lugar a diversas formas de categorizar los espacios híbridos e intermedios, pero que de igual

modo heredan las críticas de los abordajes dicotómicos. Estos diferentes enfoques sobre lo urbano-rural, derivados de las diferentes disciplinas que lo abordan, se han convertido en uno de los ejes principales de la discusión (Ávila, 2005). Para Ramírez (2005) la situación es muy clara: no se requiere de una percepción o teoría común; más bien se trata de arribar a una definición clara del espacio en cuestión; o es rural, o urbano, de transición, de frontera o de inter-fase, y principalmente fundamentar las miradas y las posturas asumidas.

Vitalidad lingüística, desplazamiento y muerte de lenguas

Bigot (2007) sostiene que el concepto de “vitalidad” referido a las lenguas comenzó a ser utilizado en la década de los 60. Primero para designar la fuerza numérica de una comunidad de habla, luego se vinculó a las funciones y a la frecuencia de uso de una lengua y, finalmente se fue enfatizando la importancia de las actitudes psicosociales y representaciones sociolingüísticas de los hablantes (Bigot, 2007). Respecto a una definición del concepto, Giles *et al.* (1977) proponen que la vitalidad etnolingüística es el conjunto de factores socio-estructurales que hacen que un grupo sea susceptible de comportarse como una entidad distintiva y activa en sus relaciones con otros grupos étnicos. En este marco, algunos autores (Giles *et al.* 1977, Hagège 2002, Fishman 1991, Wurm 1991, Apple y Muysken 1996; Conklin y Lourie 1983) desarrollan una serie de factores que por un lado apuntan a fortalecer el mantenimiento de la lengua y, por el otro, afectan su desplazamiento.

En relación a los procesos de mantenimiento de la lengua, Giles *et al.* (1977) han construido un modelo teórico a partir de la combinación de tres grupos de factores socio-estructurales: el estatus, la demografía y el apoyo institucional. Hagège (2002) enumera seis factores de mantenimiento de lenguas: la conciencia de identidad, el aislamiento, la cohesión familiar y religiosa, la escritura, el unilingüismo y la mixtura de lenguas o híbridos lingüísticos. Respecto a los procesos de desplazamiento, Fishman (1991) propone una Escala Graduada de Deterioro Intergeneracional

para conocer el nivel de desplazamiento de una lengua minorizada y Stephen Wurm (1991) utiliza una clasificación de cinco niveles: lenguas potencialmente en peligro, lenguas en peligro, lenguas en grave peligro, lenguas moribundas y lenguas extintas. Hagège (2020) también desarrolla tres formas que tiene una lengua de desaparecer (transformación, sustitución y extinción) y caracteriza este proceso en tres etapas graduales: precarización, obsolescencia y desenlace final. Por último, Apple y Muysken (1996) y Conklin y Lourie (1983) también presentan una lista de factores similares a los que ya han sido mencionados que pueden afectar tanto al mantenimiento como al desplazamiento de una lengua.

Dentro de los estudios regionales, Censabella (2010) sostiene que no existe una regla o fórmula que permita realizar un diagnóstico para conocer el grado de amenaza a la vitalidad de una lengua. Sin embargo, sí es posible detectar una serie de variables a considerar: a) grado de transmisión intergeneracional de la lengua vernácula como primera lengua (alto, medio, bajo); b) número de hablantes; c) dislocamiento geográfico (bajo, medio, alto); d) aspectos actitudinales grupales en la relación “lengua-etnicidad” (fuerte, mediana o baja lealtad lingüística); e) posibilidades contextuales de uso de la lengua (discriminación fuerte, media, baja —abierta o encubierta— de la sociedad dominante hacia el uso de las lenguas indígenas); f) localización geográfica de los hablantes (enclaves rurales vs. enclaves urbanos). Yapuchura (2007) agrega además que todos los factores o variables desarrolladas deben ser aplicables atendiendo inevitablemente a cada caso específico; es decir, para algunas lenguas el factor de la cohesión familiar y religiosa será más importante que para otras. Por ejemplo, para las lenguas de los pueblos originarios de los Andes se destaca el factor de la conciencia étnica (Yapuchura, 2007); mientras que, para algunas lenguas del Chaco, Censabella (2010) propone una escala de vitalidad a partir de la observación de los procesos de transmisión intergeneracional.

A modo de cierre, se coincide con Messineo y Hecht (2014) que los conceptos de vitalidad lingüística y su contraparte, el de muerte o

desaparición de lenguas, son relativos y dependen de la mirada teórica de los estudiosos y analistas, ya que las situaciones particulares de las lenguas y de los pueblos que las hablan no son estáticas ni definitivas.

Notas sobre la situación sociolingüística del paraje Las Tolderías

Desde el 2021 se realizan en Las Tolderías diversas actividades de investigación. Estas son llevadas adelante por un equipo formado por lingüistas y antropólogos/as³ y referentes educativos y comunitarios del paraje. Es un trabajo de investigación que se realiza de manera colaborativa y que se encuentra aún en proceso. Es por esto que este apartado responde a una primera aproximación y breves notas sobre la situación sociolingüística de la localidad. El *corpus* utilizado para este trabajo está conformado principalmente por los testimonios de los hablantes respecto a las prácticas lingüística propias y de su comunidad

Estas notas se organizan en tres sub-apartados. Los primeros dos consisten en una breve contextualización de la comunidad moqoit y del paraje Las Tolderías. El tercero es una sistematización de los antecedentes de estudio sobre el pueblo moqoit, desde los escritos de los primeros jesuitas que habitaron las reducciones indígenas de la región hasta las investigaciones académicas más contemporáneas, focalizando aquellos que abordan el caso particular de Las Tolderías. Por último, se realiza un primer acercamiento al estudio de los procesos de transmisión intergeneracional de la lengua en el paraje estudiado.

Contextualización del pueblo moqoit

El pueblo mocoví/moqoit habita la zona sur de la región chaqueña, en territorio de la República Argentina. Pertenece al grupo étnico-

3 Integrantes del Núcleo de Estudios en Lingüística, Educación y Literatura (NELEL) perteneciente al Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET/UNNE) ubicado en la ciudad de Resistencia, Chaco.

lingüístico guaycurú integrado también por los pueblos toba/qom, los pilagás, los caduveos, y los ya desaparecidos abipones, mbayás y payaguás (Métraux, 1996; Censabella, 2009; Messineo, 2014). Tradicionalmente eran pueblos cazadores-recolectores que se organizaban en grupos nómades exógamos, con rasgos más o menos definidos de bilateralidad y matrilocalidad (Braunstein, 1983). Con la conquista y ocupación de sus territorios por fuerzas militares a partir del siglo XX, los indígenas chaqueños fueron forzados a instalarse de forma sedentaria en comunidades agrícolas y a trabajar en obrajes madereros e ingenios azucareros (López y Tola, 2016).

Las lenguas del pueblo toba, pilagá y mocoví presentan una tendencia a la polisíntesis y la aglutinación (Gualdieri, 1998: 93) y las posibilidades de inteligibilidad mutua entre hablantes de estas lenguas parecen apuntar a una relación lingüística muy estrecha (Gualdieri, 1998: 25). El *moqoit la'qaatqa* es la lengua del pueblo mocoví/moqoit (López y Tola, 2016).

De acuerdo con el Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 (INDEC), en la Argentina 18010 personas se reconocen moqoit o descendientes de primera generación. Viven en su gran mayoría en el norte de la provincia de Santa Fe y en menor medida, en el sur de la provincia del Chaco. También existe una presencia significativa de moqoit en Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires y especialmente en Santiago del Estero, aunque no siempre esta se ve reflejada en la información que emana de los censos (López y Tola, 2016). Particularmente, en la provincia del Chaco se reconocen moqoit o descendientes de la primera generación 3873 personas (INDEC, 2010). Un gran porcentaje se ubica en enclaves rurales (2132 personas).

La situación sociolingüística entre los mocovíes del Chaco y de Santa Fe no es homogénea (Lorenzotti, 2020). Se puede decir que la lengua mocoví mantiene un mayor grado de vitalidad en las comunidades del Chaco, donde se documenta también mayor uso de la lengua en diversos dominios, y concomitantemente mayor bilingüismo, inclusive entre niños y jóvenes (Gualdieri, 2012). Respecto a la situación de la propiedad de la tierra, en comunidades rurales esta es muy variada (López y Tola,

2016). En algunos casos hay títulos individuales, en otros casos títulos comunales, y muchas comunidades aún reclaman la propiedad legal de las tierras que ocupan (López, 2009).

Figura 1

Cuadro elaborado a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Provincia	Población moqoit total	Población moqoit rural	Población moqoit urbana
Chaco	3.873	2.132	1.741
Santa Fe	13.466	3.561	9.905
Corrientes	221	7	214
Entre Ríos	450	42	408
Buenos Aires	No hay datos censales	No hay datos censales	No hay datos censales
CABA	No hay datos censales	No hay datos censales	No hay datos censales
Resto del país	No hay datos censales	No hay datos censales	No hay datos censales
TOTAL	18.010	5.742	12.268

Fuente: López y Tola (2016)

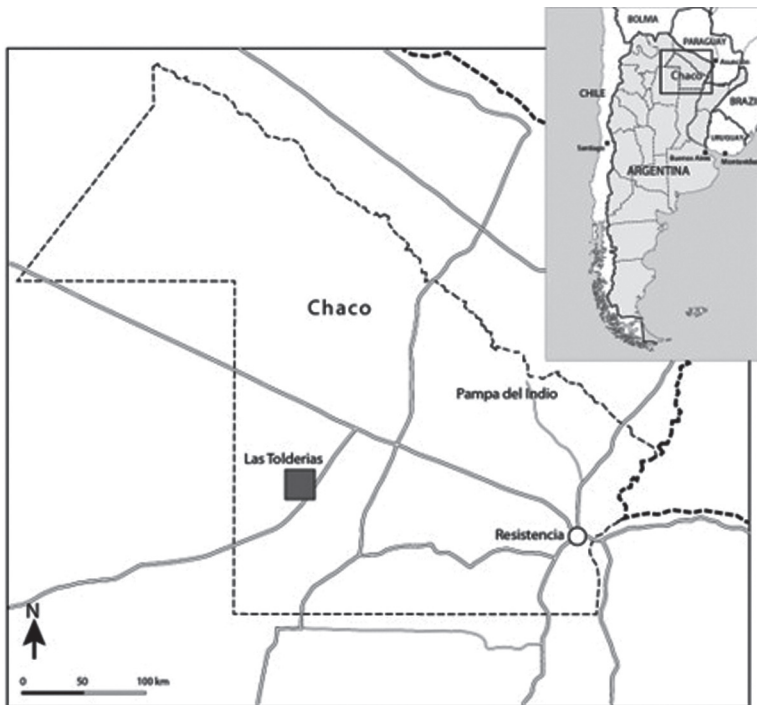
El paraje Las Tolderías

En el sudoeste de la provincia del Chaco, a 22 km de la ciudad de Charata, se encuentra Las Tolderías. Es un territorio de propiedad comunitaria perteneciente al pueblo moqoit que abarca aproximadamente 900 hectáreas en las que se estima viven 100 familias. Los caminos de ingreso a esta comunidad son predominantemente de tierra y están dispuestos en forma de cuadrícula con intersecciones cada dos y tres kilómetros. El paisaje que se observa a lo largo de este recorrido es de grandes extensiones de campo con cultivos agrícolas como la soja o el girasol. Solo en pequeñas excepciones estos sembrados son interrumpidos por porciones de monte. Esto se debe a que según la Ley 6409/09 de Ordenamiento Territorial de

los Bosques Nativos esta región constituye un sector de bajo valor de conservación que puede transformarse mediante desmonte. Anteriormente la actividad productiva de la tierra estaba destinada principalmente al cultivo de algodón, la caña de azúcar y la explotación forestal (López, 2009).

Figura 2

*Ubicación Colonia Cacique Catán/ Paraje Las Tolderías.
Provincia de Chaco. Argentina*



Fuente: Biocca (2016)

Las Tolderías es el asentamiento poblacional moquit más antiguo dentro de la provincia del Chaco (Altman, 2017). Se estima que esta población migró desde el norte de Santa Fe hacia la provincia del Chaco

a principios del siglo XX, por distintas presiones con sectores de la sociedad criolla, el Estado argentino y el ejército, instalándose en el paraje alrededor de 1920 (González, 2005).

Actualmente el paraje cuenta con una escuela de nivel inicial, dos de nivel primario y una de nivel secundario. Además, hay otras instituciones: una sala de primeros auxilios, iglesias, clubes y centros comunitarios.

Antecedentes de estudios en comunidades moqoit

Dentro de la familia lingüística guaycurú, el mocoví es uno de los grupos menos estudiados (Giménez Benítez *et al.*, 2002). Los primeros que escribieron sobre este pueblo fueron cronistas jesuitas como Florián Paucke (1942), José Guevara (1836), Pedro Lozano (1941), Nicolás del Techo (1973) y Dobrizhoffer (1967), quién aporta abundante material sobre los guaycurúes. En el ámbito académico es indispensable mencionar los trabajos primigenios de Lehmann- Nitsche (1924), quién aborda la astronomía del pueblo moqoit y los de Martínez-Crovetto (1968) que incluyen estudios tanto de la etnobotánica como de las prácticas lúdicas de este pueblo. Existen también varios vocabularios y gramáticas de la lengua mocoví elaborados antes del siglo XX, como los trabajos del Padre Tavolini (1890) y de Lafone Quevedo (1892) y más cercano en el tiempo, el Vocabulario de Alberto Bulckwalter (1995) y Roberto Ruiz (2017).

Respecto a las publicaciones más recientes, estas se llevan adelante en gran medida considerando las jurisdicciones provinciales. Es decir, se trata de producciones que trabajan con comunidades moqoit de la provincia de Santa Fe (Carrio, 2009; Greca, 2009; Alvira, 2022; Gualdieri, 2002; Gualdieri y Citro, 2006; Lorenzotti, 2020) o de la provincia del Chaco (López, 2009; Altman, 2017; González Zugasti, 2014; González, 2005; López y Tola, 2016; Biocca 2016, Gualdieri 1998; Juárez 2013). Así mismo, estos estudios se llevan a cabo desde distintas áreas del conocimiento como la antropología, la historia, la lingüística, la sociología y la educación.

Algunas de estas investigaciones se refieren particularmente al paraje de las Tolderías (López, 2009; González, 2005; González Zugasti, 2014; Altman, 2017; Biocca, 2016). Estas coinciden en que en esta localidad se identifican dos barrios, los cuales se denominarán B1 y B2. A pesar de ser dos zonas contiguas, los estudios mencionados identifican características políticas, edilicias, religiosas y económicas disímiles.

Por ejemplo, González (2005) menciona que en el B1 las principales instituciones de la comunidad (El Centro Comunitario, el Club, la Sala de Primeros Auxilios) y las viviendas se disponen a la vera del camino. Mientras tanto, en el B2 se trata de un asentamiento más disperso, con construcciones distribuidas en su mayoría al interior del monte (González, 2005). Altman (2017) sostiene que una de las principales diferencias entre ambas zonas consiste en su adscripción religiosa: una al catolicismo y la otra al evangelismo. Mientras que López (2009) menciona que estas zonas son diferenciadas por sus habitantes como la zona de “adelante” (B1) y la zona de “atrás” (B2), en relación a la vía de acceso a través de la Ruta Nacional N°89. Los testimonios registrados durante el trabajo de campo refieren que también existen diferencias respecto a la situación sociolingüística entre estas dos zonas. En el siguiente apartado se desarrollará este aspecto.

Una heterogénea situación sociolingüística en el paraje de Las Tolderías

Si bien no hay estudios lingüísticos realizados en esta localidad, algunos de los antecedentes que ya han sido mencionados hacen referencia a la situación de la lengua en el paraje. Por ejemplo, González (2005) sostiene que la mayoría de los jóvenes de Las Tolderías dice no saber hablar el idioma mocoví, en cambio, sí lo hablan los ancianos. Un testimonio que registra Biocca (2016) refuerza esta idea al decir que “los más viejos nomás hablan el idioma y quedan pocos viejos”.

Durante las actividades de investigación realizadas en Las Tolderías se ha podido identificar cierta coincidencia con estos datos. El trabajo

de campo en esta área permitió identificar que una gran mayoría de los ancianos/as hablan el *moqoit la' qaatqa*, pero son numerosos los testimonios que sostienen que la lengua allí ya no usa y que, para muchas de las jóvenes generaciones, el español es su primera lengua. Incluso algunos consultantes advierten la decisión de padres y madres de priorizar que sus hijos aprenden la lengua dominante aludiendo diversos motivos como: “para que aprenda bien el castellano”, “porque querían cuidarnos por la discriminación” o “para que no suframos los mismo que ellos” (Registro de campo, abril y diciembre de 2023). Por ejemplo, uno de los entrevistados expresa que cuando su papá “se juntaba con los amigos hablaban en el idioma y cuando se iban, hablaba con nosotros en el castellano”.⁴ En este sentido existen indicios de una posible alteración de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena en este barrio.

A pesar de esto, cabe decir que esta generación más joven también expresa que de todos modos “igual algo aprendimos” (Registro de campo, diciembre 2021). Ya sea escuchando a los abuelos, muchos de ellos monolingües en *moqoit la' qaatqa*, o a sus padres (muchas veces a escondidas) cuando hablaban con sus amigos. La lengua indígena de algún modo resuena en sus hogares. En este sentido, si bien algunos testimonios de los/as jóvenes de este barrio expresan tener dificultades para hablar la lengua indígena, muchos logran entenderla.

La situación en el B2 parece ser distinta. Los consultados expresan que allí “hasta los niños hablan” (Registro de campo, junio 2022). Una anciana de este barrio cuenta que “desde que nacen ya, desde chiquitos ya les hablamos en la idioma y aprenden a hablar castellano en la escuela, sí. Entonces la idioma ya queda. Así hacemos nosotros [se ríe]”.⁵ Otro anciano de esta zona refuerza esta postura al decir.

4 Entrevista semidirigida realizada a Alberto, maestro bilingüe intercultural, en diciembre de 2021 por Mónica Medina, Ignacio Cassola, Adriana Zurlo, Melani Damilano y Lorena Cayre Baito

5 Entrevista semidirigida realizada a Celia, abuela de la comunidad, en abril de 2022 por Mónica Medina, Ignacio Cassola, Adriana Zurlo, Melani Damilano y Lorena Cayre Baito.

Los chicos míos hablan, todos, los nietos míos todos hablan, y no solamente eso porque tengo una hija que está casada allá (Rosario, Provincia de Santa Fe) y bueno, los chicos también entienden algunas palabras. Pero todos se criaron allá (Rosario) pero no importa le digo yo muchas veces... cuando yo voy para allá (Rosario) le hablo en propia lengua y ellos por ahí me entienden algunas palabras y por ahí me dicen cosas también... y bueno yo les digo, les enseño también.⁶

En otro testimonio menciona que “acá hay una familia, que el muchacho se casó con una criolla y el nene habrá de tener cinco años al menos, rubio era el nene, pero aprendió a hablar el idioma porque todos le hablan acá en el idioma” y agrega “yo tengo otro nieto que le voy a enseñar muy bien que está acá en Charata”.⁷ Es decir, en esta zona, los/as adultos/as y ancianos/as parecen optar fuertemente por enseñar el *moqoit la' qaatqa* en el ámbito familiar a los/las niños/as de la comunidad. Incluso aquellos familiares que viven en la ciudad próxima de Charata o la más lejana, Rosario (provincia de Santa Fe). Un adulto de este barrio fundamenta esta postura argumentando que para él es más difícil aprender de grande el *moqoit la' qaatqa*, mientras que aprender español como segunda lengua es más fácil (registro de campo, junio de 2022). Entonces, se identifica indicios de que los mayores, abuelos/as y adultos/as que residen en el B2, deciden transmitir el *moqoit la' qaatqa* como lengua primera.

Entonces, el análisis de los testimonios permite identificar dos perspectivas en torno a los procesos de transmisión intergeneracional de la lengua. En el B1 se identifica una posible alteración de la transmisión intergeneracional, mientras que en el B2 la lengua indígena parece seguir siendo la primera en ser transmitida a los más jóvenes. Según Fishman (1974), la pérdida de control sobre el uso informal intergeneracional de

6 Entrevista semidirigida realizada a Roberto, abuelo de la comunidad en diciembre de 2021 por Mónica Medina, Ignacio Cassola, Adriana Zurlo, Melani Damilano y Lorena Cayre Baito.

7 Entrevista semidirigida realizada a Roberto, abuelo de la comunidad en abril de 2022 por Mónica Medina, Ignacio Cassola, Adriana Zurlo, Melani Damilano y Lorena Cayre Baito.

la lengua es uno de los problemas más severos de mantenimiento lingüístico. En este sentido, existen indicios de una heterogénea situación sociolingüística en el paraje Las Tolderías. Una zona con evidencias de una posible situación de desplazamiento y otra de mantenimiento de la lengua indígena.

La variable rural/urbano en la descripción de la situación sociolingüística del paraje Las Tolderías

Bigot (2007) sostiene que las ciudades son generalmente los espacios donde el contacto de lenguas favorece la transferencia a la lengua dominante, sin embargo, las constantes migraciones que implican el ingreso de nuevas familias a los asentamientos urbanos y/o los viajes periódicos que realizan las familias ya asentadas, trasladan a la ciudad los hábitos lingüístico-culturales de los lugares de origen. Respecto a la contraparte rural, Censabella (1999) sostiene que, si bien este ámbito favorece el mantenimiento de la lengua, no siempre el aislamiento geográfico asegura la mejor preservación de la misma. Al respecto menciona el caso de Colonia Necochea, localidad aledaña a Las Tolderías, la cual, aunque se encuentre relativamente aislada de centros urbanos, presenta una pérdida evidente de la lengua vernácula (Gualdieri, 1998).

Considerando un abordaje polarizado de las categorías rural/urbano, se puede definir, tanto por criterios cualitativos como cuantitativos, que Las Tolderías es un paraje rural. No solo cuenta con menos de 2000 habitantes, sino también presenta centros de poblados dispersos con predominio de zonas agrícolas. En este sentido, Las Tolderías se perfila como un caso excepcional (al igual que Colonia Necochea), ya que se trata de un enclave rural, pero que evidencia procesos de desplazamiento de la lengua indígena.

No obstante, la observación etnográfica permite identificar diversos matices geográficos y sociolingüísticos en Las Tolderías. A continuación, se desarrolla este aspecto en dos partes. En primer lugar, se caracteriza el

flujo entre el área urbana y la rural a partir de la descripción de algunas de las prácticas cotidianas de los habitantes de la localidad en relación a diferentes ejes como la salud, la educación, el trabajo y los medios de comunicación. En segundo lugar, se identifican dos zonas geográficas con características ambientales distintas, es decir, se alude específicamente a las diferencias biofísicas del paisaje. Luego se relaciona esta caracterización geográfica con las notas sobre la situación sociolingüística, a partir de los enfoques teóricos existentes.

1) Como ya se ha mencionado, el acceso a Las Tolderías se realiza por camino de tierra o de ripio (en escasos sectores), lo cual se dificulta mucho si hubiese alguna lluvia. No existe ningún transporte público que conecte a algunas de las ciudades cercanas (Charata, Mesón de Fierro o Las Breñas) con el paraje. El medio de locomoción privado es el único disponible y el más extendido es la moto.

Hace algunos años, la mayoría de los habitantes se dedicaban al trabajo en el campo, principalmente a la cosecha del algodón. Sin embargo, en la actualidad, debido a la tecnificación del agro y al viraje al cultivo intensivo del maíz y la soja, entre otras cosas, esta fuente de trabajo se ha casi extinguido. Actualmente, algunas familias dedican parte de su tiempo al cultivo de huertas familiares, a la elaboración de artesanías (principalmente vasijas de barro) y a la cría de animales domésticos como patos, gallinas o porcinos, tanto para el consumo personal como para la venta.

Las oportunidades de empleo en el paraje son escasas. A excepción de algunas personas que tienen un trabajo formal; la mayoría son jornaleros, es decir trabajan un tiempo determinado a cambio de una suma fija de dinero. Principalmente son hombres los que se dedican a realizar estas “changas”. Realizan labores pesados como el desposte en los campos, la fabricación de carbón vegetal en grandes hornos de ladrillos o la carga y descarga de cosechas en camiones de transporte. Generalmente deben trasladarse varios kilómetros a pueblos o ciudades cercanas, incluso viajar hasta Santiago del Estero (Provincia aledaña). Al no haber transporte público, hay que contar con un auto o una moto para viajar y regresar

en el día. Esto implica un importante gasto de nafta y también de mantenimiento. La mayoría de las motos son modelos económicos que están preparados para realizar pequeños recorridos en contextos urbanos y no son apropiadas para caminos de tierra. Por todo esto, en ocasiones es el mismo patrón quien los busca y trae para realizar una jornada de entre 15 a 20 días aproximadamente y luego retornan a sus casas.

Debido a estas dificultades, algunos habitantes deciden mudarse en busca de otras fuentes de trabajo, ya sea a las ciudades aledañas o a las grandes urbes como Santa Fe, Rosario e incluso Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Lo mismo sucede si alguno quisiera continuar sus estudios superiores. Por lo tanto, estos integrantes de las familias deben abandonar sus hogares de origen e instalarse en alguna de estas ciudades. No obstante, en el trabajo de campo se ha identificado que las relaciones familiares se sostienen con periódicas visitas, incluso a pesar de las largas distancias.

En la comunidad, las instituciones educativas existentes permiten cubrir las vacantes de alumnos/as, por lo tanto, los niños/as no precisan trasladarse a la ciudad para acudir a la escuela. Respecto a los cuidados médicos, el puesto sanitario permite una primera atención de los pacientes, pero en caso de urgencias o de estudios especializados deben acercarse al hospital de Charata.

Otro motivo por el cual los habitantes del paraje se ven obligados a trasladarse reside en que la sede administrativa de su departamento se encuentra en Charata. Por lo tanto, inevitablemente deben viajar hacia allí para realizar trámites administrativos en la Municipalidad o el Banco, como el alta y cobro de asignaciones, bonos, jubilaciones o la confección de documentos como el Documento Nacional de Identidad (DNI), partidas de nacimiento, matrimonio etc.

Respecto al abastecimiento de víveres y productos, si bien existen algunos almacenes o despensas en el paraje, comerciantes de Charata suelen acercarse con frutas y verduras para vender. De todos modos, los pobladores en varias ocasiones deben viajar al pueblo para conseguir

productos o bien muchas veces aprovechan si algún/a vecino/a debe hacer alguna diligencia para pedirle que le traigan algún faltante.

El medio de comunicación más difundido es el teléfono celular, a través del cual también acceden a internet. Aunque es limitado el número de personas que dispone de uno de ellos, normalmente algún integrante de la familia suele contar con alguno de estos dispositivos. Respecto a la señal de red telefónica y de internet, esta es muy reducida o nula. Durante el período de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio en el marco de la pandemia por Covid-19, la comunicación a través del internet no fue una opción viable de los docentes para continuar con la labor educativa. Vale decir que esta situación no quita que igualmente el teléfono celular sea el medio de comunicación y de acceso a internet más utilizado.

Entonces, si bien existen dificultades de acceso y de conectividad en la comunidad, diversas necesidades administrativas, laborales o de abastecimiento suelen exigir a los habitantes del paraje (principalmente a los/as adultos/as) trasladarse a pueblos o ciudades aledañas. Esto favorece el flujo de personas y actividades entre el ámbito rural y el urbano, desdibujándose los límites discretos entre estos opuestos. Por lo tanto, las prácticas sociales de la comunidad de Las Tolderías no se limitan únicamente a actividades rurales. En este sentido existen indicios que nos permiten definir a este espacio como rururbano, ya que se trata de un espacio rural, pero que incorpora dinámicas urbanas en actividades de la vida cotidiana

2) Como se ha podido desarrollar anteriormente, tanto la bibliografía como el trabajo de campo permiten identificar la marcada existencia de dos barrios que conforman la comunidad de Las Tolderías. A modo de ilustrar esta situación, a continuación, se muestra sobre una imagen satelital la delimitación aproximada de ambas zonas y luego una imagen ampliada de cada una de ellas.

Figura 3
Mapa satelital de Las Tolderías



Fuente: Aplicación *GeoTracker*

Figura 4
Imagen ampliada de zona B1



Fuente: Aplicación *GeoTracker*

Figura 5*Imagen ampliada de zona B2*Fuente: Aplicación *GeoTracker*

Lejos de observarse un paisaje homogéneo, lo rural parece alojar por lo menos dos contextos con características ambientales disímiles. Como se ilustra en la figura 4 y 5, se puede observar que las zonas B1 y B2 presentan situaciones claramente distintas. El B1 puede caracterizarse como “más urbanizado”, ya que las viviendas se disponen aglomeradas, en su gran mayoría a la vera de la carretera; mientras que el B2 puede caracterizarse como “más rural”, ya que las viviendas se disponen dispersas en un importante sector de bosque conectadas una con la otra solo por medio de senderos que atraviesan el monte.

En esta línea es posible asociar por un lado el B1 con características ambientales “más urbanas” y con indicios de una situación de desplazamiento lingüístico y por el otro, el B2 con características ambientales “más rurales” y con una aparente situación de mantenimiento de la lengua indígena. Al respecto, las contribuciones de los enfoques de gradualidad, permiten resignificar los alcances de la variable rural/urbano en relación con los procesos de mantenimiento/desplazamiento

lingüístico. En este marco Landweer (2000) propone una hipótesis que permite alojar los diversos matices entre los conceptos de rural/urbano y vitalidad/muerte de lengua. Este autor sostiene entonces que uno de los principales indicadores de la vitalidad etnolingüística es la posición relativa de una lengua en el *continuum* rural-urbano. Es decir, a mayor ruralidad, mayor mantenimiento de la lengua minoritaria y viceversa.

Entonces, bajo este marco conceptual es posible revisar la complejidad del estudio de caso. Si se analiza este enclave atendiendo a la idea de gradiente se puede interpretar que es posible alojar bajo esta lente el caso de Las Tolderías. El B1, “más urbano”, presenta indicios de un proceso de desplazamiento de la lengua indígena y el B2, “más rural”, presenta indicios de un mayor mantenimiento de la lengua minoritaria. Entonces, para este caso, se convalida la hipótesis rural/urbano desde la perspectiva gradualista propuesta por Landweer (2000).

No obstante, resulta inevitable mencionar al menos tres dificultades que persisten en este enfoque. En primer lugar, como se ha desarrollado al comienzo del capítulo, tanto los conceptos de vitalidad lingüística como de urbanidad/ruralidad presentan su propia complejidad. Como mencionan Messineo y Hecht (2014), para el caso de vitalidad y muerte de una lengua, y Ramírez (2005), para los conceptos de rural y urbano, sus definiciones dependen de los criterios y enfoques teóricos adoptados. La propuesta de gradualidad no logra zanjar la polaridad, ya que igualmente se oscila entre dos opuestos a precisar. Incluso se suma una nueva dificultad: cómo se va a establecer el gradiente y qué criterios o categorías intermedias se van a desplegar.

En segundo lugar, este estudio de caso también permitió visibilizar la heterogeneidad que puede presentar incluso una unidad pequeña de habitantes. Una primera aproximación teórica a este enclave preveía una situación homogénea que el trabajo de investigación, y particularmente la observación etnográfica, permitió problematizar al identificar situaciones sociolingüísticas y geográficas distintas.

Por último, pero no por eso menos importante, los testimonios también mencionaron otras zonas “más urbanas” (El Pastoril en Chaco y Tostado en Santa Fe), donde sus habitantes hablan y transmiten la lengua indígena. Es decir, se trata de zonas “más urbanizadas” que Las Tolderías, pero que presentan un mayor mantenimiento de la lengua indígena. Por lo tanto, existen indicios de la existencia de localidades próximas donde la hipótesis gradualista de la variable rural/urbana propuesta por Landweer (2000) no parece ratificarse.

A modo de cierre

Este estudio se ha propuesto problematizar los alcances y los límites de la variable rural/urbano en el abordaje de la situación sociolingüística de una lengua indígena de la Argentina. El estudio realizado desde una perspectiva etnográfica aporta las siguientes reflexiones. En primer lugar, la identificación de contextos rurales que presentan indicios de una situación de desplazamiento de la lengua indígena interpela la hipótesis de la variable rural/urbana planteada al comienzo del capítulo. Analizar otras variables, como la variable sociolingüística de transmisión intergeneracional, a partir de los testimonios de los hablantes, ha sido un aporte para continuar entendiendo la situación sociolingüística en el B1. Siguiendo a Yapuchura (2007), la mayor o menor influencia de una variable depende de la/s comunidad/es donde se circunscribe el estudio.

En segundo lugar, si bien el trabajo de campo se realizó en un paraje que no supera las 100 familias, con un contexto aparentemente homogéneo, la observación etnográfica arroja indicios de un paisaje sociolingüístico y geográfico diverso. En este sentido, se destacan las propuestas gradualistas que problematizan la polaridad de las categorías de rural/urbano o muerte/mantenimiento de la lengua, como la de Landweer (2000) sobre la posición relativa de una lengua en el *continuum* rural-urbano y los de periurbanidad, rurbanidad y nueva ruralidad. No obstante, se identifican ciertas dificultades teóricas de estos enfoques en función de la densidad conceptual que se ha podido constatar de las categorías de rural, urbano

y vitalidad lingüística. Al no existir un consenso común respecto a su definición, es fundamental explicitar y fundamentar el marco teórico desde donde se construyen estas categorías.

Para finalizar, si bien la variable referida al contexto rural o urbano puede llegar a ser un indicio de la vitalidad de una lengua, se enfatiza que indispensable llevar a cabo trabajos de campo etnográficos que permitan trasladar la complejidad del estudio de caso a conclusiones macro-sociológico para describir de manera situada un posible panorama sociolingüístico.

Referencias bibliográficas

- Altman, Alejandra (2017), "El camino del evangelio. Cristianismos y modernidades entre los mocovíes del Chaco Austral", Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Alvira, Adriana (2022), *Educación Intercultural Bilingüe: experiencias de aula con comunidades de pueblos originarios*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Apple, Rene y Peter Muysken (1996), *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona: Ariel.
- Arias, Patricia (2005), "nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy" en Héctor Ávila Sánchez (comp.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, 123-161, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ávila, Héctor (2005), "Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales" en Héctor Ávila Sánchez (comp.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, 19-60, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barros, Claudia (2005), "Identidades entre lo urbano y lo rural", *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina-Universidade de São Paulo*, 1546-1560.
- Barros, Claudia y Perla Zusman (1999), "La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos", *Boletín de la A.G.E.*, 27: 67-80.
- Barsky, Andrés (2005), "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires", *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX (194).

- Bigot, Margot (2007), *Los aborígenes “qom” en Rosario: Contacto lingüístico-cultural, bilingüismo, diglosia y vitalidad etnolingüística en grupos aborígenes qom (tobas) asentados en Rosario*, Tesis de doctorado, UNR.
- Biocca, Mercedes (2016) “Más allá de las letras de sangre y fuego. Trayectorias de desposesión en Chaco, Argentina”, *Población y Sociedad*, 23 (2): 61-90.
- Braunstein, José (1983), *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Buckwalter, Alberto (1995). *Vocabulario mocoví*. Indiana: Mennonite Board Missions.
- Cantar, Nahir Meline (2018), “Entre lo rural y lo urbano. Delimitación del área urbana de la ciudad de Olavarría”, en Claudia Mikkelsen y Natasha Picone (comp.), *Geografías del presente para construir el mañana: Miradas geográficas que contribuyen a leer el presente*, 349-360, Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/154767/CONICET_Digital_Nro.cd5ed476-284a-482b-92c3-d3ac0be32feb_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Carrió, Cintia (2015), Alternancias verbales en Mocoví (familia guaycurú, Argentina). *Lingüística*, 31(2): 9-26.
- Carrió, Cintia (2009), “Mirada generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Carrió, Cintia, Valentina Jara y María Inés Rabasedas (2019), Semántica y productividad de la clase nominal en mocoví. *Revista signos*, 52 (100): 639-664.
- Censabella, Marisa Inés (1999), *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Censabella, Marisa Inés (2009), “Chaco ampliado”, en Inge Sichra (ed. y comp.), *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina*, Tomo I, 143-169, Cochabamba: UNICEF/FUNDPROEIB Andes.
- Censabella, Marisa Inés (2010), “Lenguas y pueblos indígenas de Argentina”, en Daniel Quilaqueo Rapimán, César Aníbal Fernández y Segundo Quintriqueo Millán (ed.), *Interculturalidad en contexto mapuche*, Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Conklin, Nancy y Margaret Lourie (1983), *A host of tongues: language communities in the United States*, New York: Free Press.
- Del Techo, Nicolás (1673), *Historia de las Provincias del Paraguay*, Leodii.
- Dobrizhoffer, Martín (2019), *Historia de los abipones*, Vol. 1, Resistencia: Editorial ConTexto.
- García Ramón, María Dolores, Antoni Tulla y Pujol y Nuria Valdovino Perdices (1995), *Geografía Rural*, Madrid: Síntesis.

- Guevara, José (1836), *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Giles, Howard, Richard Bourhis y Donald Taylor (1977), "Toward a theory of language in ethnic group relation", en Howard Giles (ed.), *Language, ethnicity and inter-group relations*, 307-48, Londres: Academic Press.
- Fishman, Joshua (1974), "Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (reexamen)", en Paul Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (comp.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, 375-423, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez Benítez, Sixto, Alejandro López y Anahí Granada (2002), "Astronomía aborigen del Chaco: Mocovíes I. La noción de nayic (camino) como eje estructurador", *Scripta Ethnologica*, 23: 39-48.
- González Zugasti, Esteban (2014), *Todavía estamos vivos: procesos identitarios y de resistencia étnica entre los mocovíes del suroeste chaqueño en los últimos cuarenta años*, *Theomai*, 30: 55-64.
- González, Silvia Alejandra (2005), "Etnicidad y discriminación en la Provincia del Chaco. La comunidad mocoví de las Tolderías en el período 1980-2002", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Formosa.
- Gualdieri, Beatriz (2012), "Observaciones dialectológicas sobre la fonología mocoví (Guaycurú)", en Hebe A. González y Beatriz Gualdieri (ed.), *Lenguas indígenas de América del Sur I: fonología y léxico*, Vol. 7, 59-74, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Sociedad Argentina de Lingüística.
- Gualdieri, Beatriz (2002), "El agente afectado en mocoví (guaycurú)", en Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio (comp.), *Temas de Lingüística Aborigen II*, 189 – 205, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gualdieri, Beatriz (1998), "Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfossintaxe", Tesis de doctorado, Universidade Estadual Campinas.
- Gualdieri, Beatriz y Silvia Citro (2006), *Lengua, Cultura e historia mocoví en Santa Fe*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Greca, Verónica (2009), "Un proceso de rebelión indígena: los mocovíes de San Javier en 1904", *Revista Avá*, 15: 333-349.
- Hagège, Claude (2002), *No a la muerte de las lenguas*, Barcelona: Paidós.
- Hecht, Ana Carolina (2010), "Todavía no se hallaron hablar en idioma". *Procesos de socialización lingüística de los niños/ as en el barrio toba de Derqui, Argentina*, Múnich: Lincom Europa Academic Publications.
- Hudson, Richard (1980), *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.
- Hymes, Dell (1974), *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*, Filadelfia: Universidad de Pensilvania Press.

- Juárez, Cristian (2013), “Sistemas de alineación en el mocoví (guaycurú) hablado en Colonia Aborigen (Argentina)”, Tesis de doctorado, Universidad de Sonora.
- Lafone Quevedo, Samuel (1892), “Vocabulario mocoví-español fundado en los del P. Tavolini”, *Revista del Museo de La Plata*, IV: 185.
- Lehmann-Nitsche, Roberto (1924), “La Astronomía de los Mocoví”, *Revista del Museo de La Plata*, 28 (IV), Mitología sudamericana, VII: 66-79.
- López, Alejandro (2009), “La Virgen, el Árbol y la Serpiente. Cielos e Identidades en comunidades mocovíes del Chaco”, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- López, Alejandro y Florencia Tola (2016), “Qom (tobas) y moqoit (mocovíes). Antiguas y nuevas andanzas por el Gran Chaco”, Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes.
- Lorenzotti, Micaela (2020), “Lenguas indígenas y escolaridad: ideologías lingüísticas en la gestión educativa de las lenguas qom y mocoví en Santa Fe”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Litoral.
- Lozano, Pedro (1941), “Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualambá”, *Publicación Especial del Instituto de Antropología*, 228, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Landweer, Lynn (2000), “Endangered Languages. Indicators of Ethnolinguistic Vitality”, *Notes on Sociolinguistics*, 5 (1): 5-22.
- Martínez Crovetto, Raúl (1968), “Estado actual de las tribus mocovíes del Chaco (República Argentina)”, *Etnobiológica*, 7: 1-23.
- Matijasevic Arcila, María Teresa y Alexander Ruiz Silva (2013), “La construcción social de lo rural”, *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 3 (5): 24-41.
- Messineo, Cristina (1989), “Lingüística y Educación indígena. Una experiencia en comunidades tobas de la provincia del Chaco”, *Pueblos indígenas y Educación*, 12: 9-27.
- Messineo, Cristina y Hecht, Ana Carolina (2014), “Presentación”, en Cristina Messineo y Ana Carolina Hecht (comp.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas: estudios sobre la diversidad sociolingüística de la Argentina y países limítrofes*, 11-19, Buenos Aires: EUDEBA.
- Paucke, Florián (1942-44), *Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocovíes)*, Tucumán: Universidad de Tucumán.
- Ramírez, Blanca (2005), “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo”, en Héctor Ávila Sánchez (comp.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones*

territoriales?, 61-86, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Métraux, Alfred (1996 [1946]), *Etnografía del Chaco*, Asunción: El Lector.
- Reboratti, Carlos (2007). “Los mundos rurales”, en Susana Torrado, *Población y Bienestar en Argentina I*, 85-108, Buenos Aires: Edhasa.
- Ruiz, Roberto (2017), *Vocabulario mocoví*, Editorial Contexto. Colección Nuestras Voces.
- Tavolini, Fr. Francisco (1890), “La lengua mocoví. Con introducción y notas por Samuel Lafone Quevedo”, *Revista del Museo de La Plata*.
- Wurm, Stephen (2001), “Language death and disappearance: causes and circumstances”, *Diogenes*, 39 (153): 1-18.
- Yapuchura, Moisés Sujo (2007), “La lucha por la sobrevivencia: el aimara en Lima”, La Paz: Plural editores.

Archivos y otras fuentes documentales citadas

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010), Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de la Provincia del Chaco, Buenos Aires: INDEC.
- Ley 6409/09 de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos. Poder Legislativo de la Provincia del Chaco.